

Cómo NO Ser un Capullo

Vicente Byrd

CÓMO **NO** SER UN CAPULLO

**UNA HISTORIA SOBRE EMPERADORES
POSMODERNOS**



WRITTEN BY FREDDY NIGHTLEY

Capítulo 1

Otro de mis experimentos. A ver qué os parece.

Si alguna vez te has despertado con el ruido de una demoledora haciendo añicos tu hogar y has sabido, en el fondo de tu corazón, que te lo tenías bien merecido, que debiste pararte a pensar en las consecuencias de tus actos, entonces puede que esta historia no sea para ti. Ni el emperador Tob ni yo pensábamos nunca en las consecuencias de nada, y desde luego nunca perdíamos nuestro preciado tiempo arrepintiéndonos de nuestros actos.

Pero hablemos de Tob por un rato, ¿de acuerdo? Porque creo que el tema da para un libro aparte. Para que os hagáis una idea, os diré que Tob es muy diferente a mí. Él es rubio, yo soy moreno. Él es bronceado y fornido y no tiene ninguna discapacidad, yo uso gafas para leer. Él vive en su mansión familiar y cuenta con más de 125 súbditos bajo su mando. Yo vivo en un contenedor de basura.

Pero lo que más caracteriza a mi querido amigo es que a pesar de todos esos defectos, él siempre me ha aceptado como uno más.

En los últimos años, sin embargo, habíamos perdido un poco la magia. Pero literalmente, lo digo, ¿eh? Esto es un poco difícil de contar, como tantas otras cosas que os voy a ir explicando, pero yo supongo que os acabaréis acostumbrando. Veréis: antes de ser dos grandes amigos, nosotros éramos TRES grandes amigos. La gente dice que dos son compañía y tres son multitud, pero nosotros nunca hicimos demasiado caso a lo que dice la gente. Tocados por la Magia de Trinnumh, Tob, Toby y yo éramos imparables. Nuestros poderes nos permitían viajar entre dimensiones. Pasábamos las tardes jugando al parchís con antiguos dioses, protegiendo ciudades que se teletransportan y enseñando a un par de samurais lo que es un concurso de a ver quién come más sushi. El problema de esa magia tan poderosa es que solo funciona cuando estamos los tres juntos.

Y últimamente no estábamos los tres juntos. De hecho, no habíamos estado los tres juntos desde hacía tres largos años y tres largos meses. Nuestras vidas se habían convertido en un verdadero aburrimiento mortal.

—Oye, ¿me pasas el lanzallamas?—le dije a Tob con un bostezo la noche antes de la destrucción de su casa. Aún me quedaban dos cartuchos de balas, pero ya me estaba cansando de matar zombies con una pistola. Resulta verdaderamente monótono, no sé. No es mi idea de una tarde entretenida.

En un santiamén quedó vacío el oscuro callejón. Sin nada que hacer y sin tiempo ni ganas de limpiar la sangre y las vísceras que habíamos dejado esparcidas, decidimos regresar a la mansión.

—Ponte la máscara de aire, capullo—me indicó suavemente Tob mientras caminábamos—el virus sigue suelto y si te conviertes en zombie dentro de casa me vas a manchar toda la alfombra cuando te arranque la cabeza.

Yo accedí a regañadientes

—¡Es que estoy sudando a litros!—protesté—este apocalipsis es un rollo. A ver si para el próximo nos dan trajes más currados.

Atardecía. La luna menguante, siempre misteriosa, había decidido salir a pasear como si tal cosa en aquel cielo rojo sangre.

—Oye Tob...—dije misteriosamente, como si estuviéramos en una de esas películas donde los personajes reflexionan con cada puesta de sol—¿crees que Tobby sigue vivo en alguna parte?

—Tobby es historia, ya lo sabes—se limitó a decir mi amigo—no va a volver

—Pero la historia nunca es lo que pensamos que es—insistí—Quizás los libros se equivocan. Nadie puede irse a dormir por la noche y al día siguiente haber desaparecido sin dejar rastro, ¿no?

—Cosas más raras he visto—dijo Tob—probablemente lo atacó un keller o lo devoró un ykgah de esos del Tercer Infierno.

—¿Cómo en *Hambre Infernal*?

—Exactamente. Y por cierto, tengo la saga completa en mi casa.

¿Hacemos una maratón toda la noche?

Hambre Infernal era la película de terror más cutre y patética que se había hecho en la última década.

—Mhhh... vale, va. No se me ocurre un plan mejor.

A la mañana siguiente nos despertó la bola esa que rompe casas.

Había hecho un agujero en pleno pasillo del segundo piso. Cuando salí en pijama al rellano, lo primero que vi fue a Tom, el mayordomo, agarrándose los pelos ante el enorme orificio—¡Al emperador no le va a gustar esto! ¡Al emperador no le va a gustar esto!—iba diciendo, y corrió escaleras arriba a despertar a Tob. Pero entonces...

DING-DING...

Sólo estaba yo para abrir la puerta, ya que el resto de sirvientes estaban también corriendo asustados de acá para allá, así que bajé al vestíbulo.

—Holaaa... ¿Quién es?—dije mientras abría la puerta distraídamente

—iiiTOBIAS!!!—gritó Tob, a mis espaldas, que venía bajando las escaleras con un puñado de guardias—iiiNo les abras!!!

Demasiado tarde, los insurgentes ya se habían metido en la casa. Eran gente del pueblo. Les delataban sus ropas zaparrastrosas y sus antorchas.

—iiTe vamos a hundir, colono de mierda!!—aulló un chico de cresta que parecía ser el líder

—¡FUERA LOS COLONOS! ¡FUERA LOS COLONOS!—Cantaban los demás, formando un círculo en nuestro vestíbulo.

Tob estaba un poco fuera de sí.

—iiiLargo de aquí!!!—dijo mientras lanzaba estocadas con su espada larga—iiiEsto es allanamiento de morada!!!

—Técnicamente no estamos haciendo nada ilegal—dijo el chico de la cresta que conocía bien sus derechos—el tontito de tu amigo nos ha dejado entrar

—¿Y las paredes que nos habéis destrozado con vuestra bola

demoledora?—intervine yo

—¿Qué bola?—respondió Cresta—eso no hemos sido nosotros.

Atónitos, nos sacamos de encima a Cresta y a sus secuaces y salimos a la calle, donde habían aparcado una enorme demoledora de color gris. En un lado se podía ver bien claro un escudo que ya conocíamos, con unas letras que rezaban: <<Ajuntament de Torremar d'Azur>>.

—iii¿Pero qué cojones...?!—dijimos los dos a la vez.

La bola de demolición surcó los aires, y... ¡CRASH! otro agujero en la pared. Ya nos habían hecho cinco agujeros en la mansión.

—¡BASTA!—rugió Tob, que de pronto había tomado todo el temple del emperador que era—SOY EL EMPERADOR TOBERUS III DE LA DINASTÍA DE LOS ANTIGUOS Y OLVIDADOS MININVS. ¡PARAD ESTA LOCURA SI NO QUERÉIS CONVERTIROS EN CARNE PARA MIS LEONES!

—A ver, señor...—dijo el humilde obrero de la máquina tratando de hacer entrar a mi amigo en razón—No nos venga con historias. Que esto son órdenes del ayuntamiento.

—Pero... ¿por qué?—intervine yo

—Es por La Suprema

—¿Quién es La Suprema?—pregunté yo inocentemente

—¿Es que vives bajo tierra?—preguntó Tob—¿Cómo no sabes quién es La Reina Alcaldesa Suprema de las Corts de Barcelona?

—Ah, pues ni idea—dije yo.

Lo cierto es que realmente tengo mi casa bajo la tierra, justo debajo de un container, y por eso me paso la mitad del tiempo usándole la mansión a Tob, pero eso es tema para otra historia.

—La Reina Alcaldesa Suprema—explicó el señor demoledor— ha mandado a demoler cualquier edificio, escultura o monumento que tenga algo que ver con el colonialismo o el patriarcado.

—Entonces—pregunté yo, otra vez inocentemente—¿Por qué no ha mandado a demoler la Avenida del Generalís...?

Pero no pude terminar la frase porque Tob me metió el mango de la espada en la boca y quedé mudo por momentos, aprovechando ese

momento, Tob prosiguió con su indignación.

—¿Desde cuando en esta ciudad—dijo—hemos hecho el menor caso a lo que diga un Rey, un alcalde o cualquier figura de autoridad?

—¿Y a mí qué me cuenta?—dijo nuestro amigo Demoledor—yo solo les digo lo que hay. Yo aquí solo estoy haciendo mi trabajo

—Guardias—interrumpió Tob fríamente, porque ya había tenido bastante—detened a este hombre.

—Tob—dije yo mirando a mi amigo gravemente—si matas a este hombre, puede que te destituyan de tu título de Emperador. ¡Podrías hasta ir a la cárcel!

—No voy a matarlo—dijo Tob poniendo los ojos en blanco—ya sé que en este mundo posmoderno no se puede hacer nada sin que salten los quejicas a protestar. No. Vamos a atarlo y amordazarlo, y lo vamos a envolver para regalo.

—¿Y después...?

—Y después nos vamos al ayuntamiento de Torremar. Quiero tener un par de palabritas con nuestra querida alcaldesa.